

QUINCE POEMAS DE CATULO

Ramón Irigoyen

Escribió un moralista francés que el único exceso absolutamente aconsejable al hombre es el exceso de la gratitud. Por eso comienzo esta nota agradeciéndole a Ernesto Cardenal su tan reciente como deplorable edición de unos poemas de Catulo (y también de Marcial) que ha masacrado con la alegría propia del trapense que aprendió el latín leyendo el breviario en castellano. Desconozco el clima de los conventos de Nicaragua, pero, a juzgar por estas espantosas traducciones de Sor Ernesto, en los cabarés trapenses todo el año debe hacer bochorno. Me callo el nombre de la editorial para que nadie caiga en la tentación de hojearlo. Muchas gracias, Padre, pero le hubiésemos agradecido más que nos hubiese ahorrado este bodrio. Su mal ejemplo ha surtido efecto. Usted, junto con Jaime Siles, es el responsable de que yo me haya animado a sacar estas traducciones. Como digo, Jaime Siles es el segundo culpable. Su espléndida traducción del poema 80 de Catulo publicada en la *Revista Hiperión* casi me hizo saltar de alegría porque para mí es la primera traducción al castellano de un poema de Catulo hecha con todo el rigor filológico y la gracia poética que el oficio de traductor requiere. Escribo gracia deliberadamente recordando aquel texto de Pessoa en que dice que para ser poeta —y no sería exagerado decir que también para ser traductor— se requiere inteligencia, sensibilidad, imaginación y, lo más difícil, gracia.

De los varios traductores de Catulo al castellano vaya mi homenaje para Juan Petit que en la España de 1950 publicó una edición completa en prosa, si bien pedestre, bastante digna y que en alguna ocasión incluso se atreve con las obscenidades del original. Agotada la edición de *Juan Flors*, ha sido reeditada por *Los Libros de la frontera*.

Miguel Dolç editó un Catulo completo en *Alma mater* en prosa también digna, rupestre y puritana.

Aprovecho la ocasión de esta nota para felicitar a Amparo Gaos y al poeta mexicano Rubén Bonifaz Nuño que en sus traducciones de Catulo recogidas en su *Antología de la poesía latina* publicada por la UNAM han dado —entre otras— una buena prueba de sensibilidad lingüística al traducir el plural *deliciae* que en latín carece de singular por *delicia*, cuando es la aposición de un sustantivo en singular, (puede verse en los poemas II, III, VI y algunos más que no tengo la paciencia de citar), cuando todos los traductores españoles que conozco —desde don Juan Quirós de los Ríos a Juan Petit pasando por Pérez del Camino, Herrero Llorente y Miguel Dolç— atentando contra la concordancia numeral lo traducen equivocadamente por *delicias*. (Y así el *passer, deliciae meae puellae*, según su particular interpretación del *passer*, lo traducen por *gorrión, delicias de mi amada*, o por *pajarillo, delicias de mi amada*, y no por *pájaro, delicia de mi amada*).

Escribía el Abate Marchena en 1820 de los epigramas de Catulo que “gracias a la mentida delicadeza de nuestras acendradas costumbres y nuestros cosquillosos idiomas, escandalizarían a la mayor parte de nuestros lectores, si a traducirlos palabra por palabra nos atreviésemos”. Escribía esto al iniciarse el trienio liberal que naturalmente terminó como solemos terminar aquí estos trienios. Como hace ya tres años largos que murió el Caudillo —o, lo que es lo mismo, la ola de pornografía que nos invade ya ha cumplido un trienio— por si acaso me apresuro a mandar a la imprenta estos textos profanos de Catulo.

El texto latino que he seguido es el de la *Oxford University Press* en su edición de 1958, preparada por R. A. B. Mynors. Pero en el poema 41 (vv. 7-8) sigo la lectura de Schawe.

Elijo estos quince poemas un poco al azar entre los sesenta que de Catulo tengo traducidos. Si se siguen editando traducciones tan malas como las del trapense de Nicaragua y tan excelentes como las de Jaime Siles puede que yo también me anime a publicar mis homenajes a Catulo, para mí el poeta latino más memorable, puesto que es el poeta del que puedo citar más versos *par coeur*, o sea, de corazón y de memoria. Este chiste más que de Cardenal es de Papa. Sea la paz entre los traductores. Como decía con un retruécano semejante al mío nuestro antepenúltimo pontífice, lo importante es la concordia, no el

QUINCE POEMAS DE CATULO

concordato. O factun male! Ayer regalé el *Diccionario de términos filológicos* de Lázaro Carreter —quien por cierto me echó una pequeña bronca cuando era decano por unas palabritas que tuve con un catedrático— y ahora tendría que consultar qué es un retruécano.

V

Vivamus, mea Lesbia, atque amemus,
rumoresque senum seueriorum
omnes unius aestimemus assis!
soles occidere et redire possunt:
nobis cum semel occidit breuis lux,
nox est perpetua una dormienda.
da mi basia mille, deinde centum,
dein mille altera, dein secunda centum,
deinde usque altera mille, deinde centum.
dein, cum milia multa fecerimus,
conturbabimus illa, ne sciamus,
aut ne quis malus inuidere possit,
cum tantum sciat esse basiorum.

QUINCE POEMAS DE CATULO

5

Vivamos, Lesbia mía, y amémonos
y no nos importen un as todos los chismes
de los ancianos más ceñudos.
Los soles pueden ponerse y renacer.
Pero nosotros, una vez que se extinga nuestra breve luz,
una noche perpetua tenemos que dormir.
Dame mil besos, luego cien,
luego otros mil, cien más después,
y otra vez mil seguidos y otros cien.
Y cuando hayamos sumado muchos miles
embrollaremos la cuenta para no saberla
y para que ningún malvado pueda aojarnos
si supiera que tanto nos besamos.

VII

Quaeris, quot mihi basiationes
tuae, Lesbia, sint satis superque.
quam magnus numerus Libyssae harenae
lasarpiciferis iacet Cyrenis
oraclum Iouis inter aestuosi
et Batti ueteris sacrum sepulcrum;
aut quam sidera multa, cum tacet nox,
furtiuos hominum uident amores:
tam te basia multa basiare
uesano satis et super Catullo est,
quae nec pernumerare curiosi
possint nec mala fascinare lingua.

QUINCE POEMAS DE CATULO

7

Me preguntas, Lesbia, cuántos besos tuyos
serían suficientes para mí.
Tan gran número como las arenas de Libia
se extienden por Cirene, rica en laserpicio,
entre el oráculo del ardiente Júpiter
y el sepulcro sagrado del viejo Bato;
o tantos como estrellas ven, cuando calla la noche,
los furtivos amores de los hombres:
le bastaría al loco de Catulo
que tú le dieras tantos besos
que contar no pudieran los curiosos
ni con su pernicioso lengua aojarlos.

VIII

Miser Catulle, desinas ineptire,
et quod uides perisse perditum ducas.
fulsere quondam candidi tibi soles,
cum uentitabas quo puella ducebat
amata nobis quantum amabitur nulla.
ibi illa multa cum iocosa fiebant,
quae tu uolebas nec puella nolebat,
fulsere uere candidi tibi soles.
nunc iam illa non uolt: tu quoque inpotens noli,
nec quae fugit sectare, nec miser uiue,
sed obstinata mente perfer, obdura.
uale, puella. iam Catullus obdurat,
nec te requiret nec rogabit inuitam.
at tu dolebis, cum rogaberis nulla.
scelesta, uae te, quae tibi manet uita?
quis nunc te adibit? cui uideberis bella?
quem nunc amabis? cuius esse diceris?
quem basiabis? cui labella mordebis?
at tu, Catulle, destinatus obdura.

QUINCE POEMAS DE CATULO

8

Pobre Catulo, deja de hacer el tonto,
y lo que ves que ha muerto dalo ya por perdido.
En tiempos brillaron para ti soles radiantes,
cuando acudías a donde te llevaba una muchacha
por mí amada como ninguna ya será querida.
Entonces eran realidad goces sin cuento,
que tú querías y que no rehusaba tu muchacha.
De veras que brillaron para tí soles radiantes:
Ahora ella ya no quiere: tú, ya sin control, no lo quieras tampoco
ni la persigas en su huida, ni vivas desdichado,
sino que con obstinado ánimo resiste, hazte duro.
Adiós, muchacha. Ya Catulo se ha endurecido,
ya no te buscará ni solicitará contra tu voluntad.
Pero tú sufrirás, cuando ya nadie te requiera.
¡Ay de ti, maldita! ¡Qué vida te espera!
¿Quién se te acercará ahora? ¿A quién parecerás hermosa?
¿A quién querrás ahora? ¿De quién dirán que eres?
¿A quién vas a besar? ¿A quién le moderás los labiecitos?
Pero tú, Catulo, tenaz mantente duro.

X

Varus me meus ad suos amores
 uisum duxerat e foro otiosum,
 scortillum, ut mihi tum repente uisum est,
 non sane illepidum neque inuenustum.
 huc ut uenimus, incidere nobis
 sermones uarii, in quibus, quid esset
 iam Bithynia, quo modo se haberet,
 et quonam mihi profuisset aere.
 respondi id quod erat, nihil neque ipsis
 nec praetoribus esse nec cohorti,
 cur quisquam caput unctius referret,
 praesertim quibus esset irrumator
 praetor, nec faceret pili cohortem.
 'at certe tamen', inquiunt 'quod illic
 natum dicitur esse, comparasti
 ad lecticam homines.' ego, ut puellae
 unum me facerem beatiorem,
 'non' inquam 'mihi tam fuit maligne,
 ut, prouincia quod mala incidisset,
 non possem octo homines parare rectos.'
 at mi nullus erat nec hic neque illic,
 fractum qui ueteris pedem grabati
 in collo sibi collocare posset.
 hic illa, ut decuit cinaediorum,
 'quaeso', inquit 'mihi, mi Catulle, paulum
 istos commoda: nam uolo ad Serapim
 deferri.' 'mane', inquit puellae,
 'istud quod modo dixeram me habere,
 fugit me ratio: meus sodalis—
 Cinna est Gaius,—is sibi parauit.
 uerum, utrum illius an mei, quid ad me?
 utor tam bene quam mihi pararim.
 set tu insulsa male et molesta uiuis,
 per quam non licet esse negligentem.'

Mi Varo me llevó del foro —yo nada hacía allí—
 a hacer una visita a su amor,
 una putilla, según me pareció al instante,
 no del todo sin gracia y sin donaire.
 En cuanto llegamos, tocamos varias
 conversaciones, y entre otras cómo
 era Bitinia, en qué estado se hallaba,
 y si en cuanto a dinero me había aprovechado.
 Respondí la verdad: que ni los nativos
 ni los pretores ni su séquito tenían medios
 para regresar con la cabeza mejor perfumada,
 y en especial los que tenían por pretor
 a un mamón, a quien su séquito le importaba un comino.
 “Pero al menos, dijeron, adquiriste
 lo que dicen que es un producto del país:
 hombres para tu litera.” Yo por pasar
 ante la chica como particularmente afortunado
 le dije: “no me ha ido tan mal
 que, porque me tocara una mala provincia,
 no pudiera adquirir ocho hombres de buena planta.”
 Pero yo no tenía ni aquí ni allí uno solo
 que pudiera cargarse al hombro
 la pata rota de un viejo camastro.
 Y entonces ella, como correspondía a una buena golfa,
 me dice: “Catulo mío, por favor, préstamelos
 un rato: quiero que me lleven al templo
 de Serapis.” “Espera, le dije a la muchacha,
 en esto que acabo de decirte que tenía
 se me fue la mente: es Cinna Gayo,
 un camarada mío; él los compró.
 Pero que sean míos o de él, ¿a mí qué?
 Los utilizo como si fuera yo su comprador.
 Y tú eres una sosa y una pesada
 con quien uno no puede descuidarse.”

XI

Furi et Aureli, comites Catulli,
siue in extremos penetrabit Indos,
litus ut longe resonante Eoa
tunditur unda,

siue in Hyrcanos Arabasue molles,
seu Sagas sagittiferosue Phartos,
siue quae septemgeminus colorat
aequora Nilus,

siue trans altas gradietur Alpes,
Caesaris uisens monumenta magni,
Gallicum Rhenum horribilesque ulti-
mosque Britannos,

omnia haec, quaecumque feret uoluntas
caelitum, temptare simul parati,
pauca nuntiate meae puellae
non bona dicta.

cum suis uiuat ualeatque moechis,
quos simul complexa tenet trecentos,
nullum amans uere, sed identidem omnium
ilia rumpens;

nec meum respectet, ut ante, amorem,
qui illius culpa cecidit uelut prati
ultimi flos, praetereunte postquam
tactus aratro est.

QUINCE POEMAS DE CATULO

11

Furio y Aurelio, compañeros de viaje de Catulo,
ya haya de penetrar hasta las lindes de la India,
donde la costa es batida por las olas de Oriente
que a lo lejos retumban,

o hasta el país de los hircanos o los lánguidos árabes,
o los sagas o los partos armados de flechas,
o las llanuras que tiñe el Nilo
de siete bocas,

o si ha de atravesar los altos Alpes
para ir a ver los trofeos del gran César,
el Rin de Galia y los salvajes britanos,
los hombres más remotos,

si estáis dispuestos a,afrontar todo esto,
cualquier cosa que la voluntad de los dioses me depare,
anunciad a mi amada estas pocas palabras
nada buenas:

que viva y que le vaya bien con sus macarras,
esos trescientos que ella posee a la vez entre sus brazos,
sin querer a ninguno de verdad, pero quebrantándoles a todos
sin cesar los ijares;

y que ya no piense, como antes, en mi amor
que por su culpa cayó como una flor
en la linde de un prado, cuando el arado
la alcanzó al pasar.

XVII

O Colonia, quae cupis ponte ludere longo,
et salire paratum habes, sed uereris inepta
crura ponticuli axulis stantis in rediuuis,
ne supinus eat cauaque in palude recumbat:
sic tibi bonus ex tua pons libidine fiat,
in quo uel Salisubali sacra suscipiantur,
munus hoc mihi maximi da, Colonia, risus.
quendam municipem meum de tuo uolo ponte
ire praecipitem in lutum per caputque pedesque,
uerum totius ut lacus putidaeque paludis
liuidissima maximeque est profunda uorago.
insulsissimus est homo, nec sapit pueri instar
bimuli tremula patris dormientis in ulna.
cui cum sit uiridissimo nupta flore puella
et puella tenellulo delicatior haedo,
adseruanda nigerrimis diligentius uuis,
ludere hanc sinit ut lubet, nec pili facit uni,
nec se subleuat ex sua parte, sed uelut alnus
in fossa Liguri iacet suppernata securi,
tantundem omnia sentiens quam si nulla sit usquam;
talis iste meus stupor nil uidet, nihil audit,
ipse qui sit, utrum sit an non sit, id quoque nescit.
nunc eum uolo de tuo ponte mittere pronum,
si pote stolidum repente excitare ueternum,
et supinum animum in graui derelinquere caeno,
ferream ut soleam tenaci in uoragine mula.

QUINCE POEMAS DE CATULO

17

Oh Colonia, que deseas divertirte en tu largo puente,
y tienes decidido danzar en él, pero temes las patas inseguras
de ese puentecillo que se sostiene sobre estacas de derribo,
no sea que se desplome y se hunda en el fondo de la laguna;
ojalá te hagan un buen puente a tu gusto,
en el que puedan celebrarse hasta los ritos de los salisubsilios;
ofrécame, Colonia, este espectáculo de la mayor irrisión.
Quiero que cierto paisano mío desde tu puente
se precipite en el fango de pies a cabeza,
pero allí donde el abismo de todo el lago y de tu pestilente
laguna es más negro y profundo.
Es idiota del todo, y no tiene sentido, igual que un niño
de dos años que duerme acunado en los brazos de su padre;
pues estando casado con una muchacha en su flor más lozana,
una muchacha más delicada que un tierno cabritillo,
y a la que hay que guardar con más cuidado que a las uvas más maduras,
la deja solazarse a su antojo, y no le importa un bledo,
y no se mueve de su sitio, sino que igual que un olmo
talado por el hacha ligur yace en un hoyo,
sensible a todo exactamente igual que si ella no existiera,
ese imbécil mío nada ve, nada oye,
su identidad incluso ignora, y hasta si existe o no.
A éste quiero ahora yo arrojar desde tu puente de cabeza,
a ver si puede de una vez despertar de su estúpida modorra
y dejar su zángana alma en el pesado barro
como en un bache pegajoso su suela de hierro deja una mula.

XXII

Suffenus iste, Vare, quem probe nosti,
homo est uenustus et dicax et urbanus,
idemque longe plurimos facit uersus.
puto esse ego illi milia aut decem aut plura
perscripta, nec sic ut fit in palimpseston
relata: cartae regiae, noui libri,
noui umbilici, lora rubra membranae,
derecta plumbo et pumice omnia aequata.
haec cum legas tu, bellus ille et urbanus
Suffenus unus caprimulgus aut fossor
rursus uidetur: tantum abhorret ac mutat.
hoc quid putemus esse? qui modo scurra
aut si quid hac re scitius uidebatur,
idem infaceto est infacetior rure,
simul poemata attigit, neque idem umquam
aeque est beatus ac poema cum scribit:
tam gaudet in se tamque se ipse miratur.
nimirum idem omnes fallimur, neque est quisquam
quem non in aliqua re uidere Suffenum
possis. suus cuique attributus est error;
sed non uidemus manticae quod in tergo est.

Ese Sufeno, Varo, que conoces tan bien,
es hombre con donaire, educado y agudo,
y compone además innumerables versos.
Creo que él tiene escritos diez mil versos
o más, y no, como es corriente, en palimpsesto
los copió: papel real, nuevos volúmenes,
varillas nuevas, correas encarnadas para el pergamino,
todo rayado al plomo y alisado con piedra pómez.
Cuando los leas, por el contrario ese educado y fino
Sufeno ha de parecerte un vulgar cabrero
o cavador: tanto cambia y se aparta de su ser.
¿Qué pensaremos que sucede? El que nos parecía hace un momento
un hombre con gracia, o incluso algo aún más refinado,
es más grosero que un grosero gañán
en cuanto toca un verso. Y él jamás es tan feliz
como cuando compone un poema:
tanto en sí mismo se complace, tanto se admira.
La verdad es que todos caemos en lo mismo, y no hay nadie
en quien no puedas ver en cierto modo
un Sufeno. A cada uno se le asignó un defecto,
mas no vemos la alforja que a la espalda llevamos.

RAMON IRIGOYEN

XXXII

Amabo, mea dulcis Ipsitilla
meae deliciae, mei lepores,
iube ad te ueniam meridiatum.
et si iusseris, illud adiuuato,
ne quis liminis obseret tabellam,
neu tibi lubeat foras abire,
sed domi maneat paresque nobis
nouem continuas fututiones.
uerum si quid ages, statim iubeto:
nam pransus iaceo et satur supinus
pertundo tunicamque palliumque.

QUINCE POEMAS DE CATULO

32

Por favor, dulce Ipsitila mía,
mi delicia y donaire,
invítame a tu casa a echar la siesta.
Y si me invitas, hazme este otro favor:
que nadie eche el cerrojo a tu puerta,
ni te apetezca salir fuera,
sino que estate en casa dispuesta a echar conmigo
nueve polvos seguidos.
Pero, si accedes, invítame ahora mismo:
pues he comido ya y, bien lleno, estoy tumbado boca arriba
y perforo la túnica y el manto.

RAMON IRIGOYEN

XLI

Ameana puella defututa
tota milia me decem poposcit,
ista turpiculo puella naso,
decoctoris amica Formiani.
propinqui, quibus est puella curae,
amicos medicosque conuocate:
non est sana puella, nec rogate
qualis sit: solet esse imaginosa.

QUINCE POEMAS DE CATULO

41

Ameana, esa muchacha tan follada,
me pidió diez mil sestercios íntegros,
esa muchacha de nariz tan feúcha,
la amiga del dilapidador de Formias.
Parientes que cuidáis a la muchacha
llamad a los amigos y a los médicos.
La chicha no está bien y no le preguntéis
qué tal se encuentra: suele sufrir alucinaciones.

LI

Ille mi par esse deo uidetur,
ille, si fas est, superare diuos,
qui sedens aduersus identidem te
spectat et audit

dulce ridentem, misero quod omnis
eripit sensus mihi: nam simul te,
Lesbia, aspexi, nihil est super mi
vocis in ore,

lingua sed torpet, tenuis sub artus
flamma demanat, sonitu suo
tintinant aures, gemina teguntur
lumina nocte.

otium, Catulle, tibi molestum est:
otio exsultas nimiumque gestis:
otium et reges prius et beatas
perdidit urbes.

QUINCE POEMAS DE CATULO

51

Me parece que se asemeja a un dios
—y, si no es sacrilegio, que se halla por encima de los dioses—
quien frente a ti sentado sin cesar
te contempla y te oye

reír tan dulcemente: risa que a mí, infeliz,
todos los sentidos me arrebató: pues, apenas te veo,
Lesbia, yo me quedo
sin voz en esta boca,

la lengua se me traba; por mis miembros se esparce
una llama sutil y con su son tan peculiar
me zumban los oídos; una noche gemela
vela mis pupilas.

Catulo, el ocio es para ti funesto;
en el ocio te exaltas y te acaloras demasiado;
el ocio, en otro tiempo, perdió a reyes
y a ciudades felices.

RAMON IRIGOYEN

LVI

O rem ridiculam, Cato, et iocosam
dignamque auribus et tuo cachinno!
ride quidquid amas, Cato, Catullum:
res est ridicula et nimis iocosa.
deprende modo pupulum puellae
trusantem; hunc ego, si placet Dionae,
pro telo rigida mea cecidi.

QUINCE POEMAS DE CATULO

56

¡Qué cosa más ridícula y chistosa, Catón,
digna de tus oídos y tus risas!
Ríe, Catón, por tu amor a Catulo:
la cosa es de risa y por demás chistosa.
Acabo de sorprender a un mozuelo montando
a una chiquilla y — ¡válgame Diona!—
caí sobre él con la mía —como un dardo— bien tiesa.

RAMON IRIGOYEN

LVIII

Caeli, Lesbia nostra, Lesbia illa,
illa Lesbia, quam Catullus unam
plus quam se atque suos amavit omnes,
nunc in quadriuis et angiportis
glubit magnanimi Remi nepotes.

QUINCE POEMAS DE CATULO

58

Celio, mi Lesbia, la Lesbia aquella,
aquella Lesbia, que Catulo amó más,
a ella sola, que a sí mismo y que a todos los suyos,
ahora en callejones y esquinas
se la mama a los nietos del magnánimo Remo.

RAMON IRIGOYEN

LXXII

Dicebas quondam solum te nosse Catullum,
Lesbia, nec prae me uelle tenere Iouem.
dilexi tum te non tantum ut uulgus amicam,
sed pater ut gnatos diligit et generos.
nunc te cognoui: quare etsi impensius uror,
multo mi tamen es uilior et leuior.
qui potis est, inquis? quod amantem iniuria talis
cogit amare magis, sed bene uelle minus.

QUINCE POEMAS DE CATULO

72

Decías, Lesbia, en tiempos que sólo conocías a Catulo
y que ni al mismo Júpiter querrías poseer antes que a mí.
Te amé entonces no sólo como el vulgo ama a su amante,
sino como un padre quiere a sus hijos y a sus yernos.
Al fin te he conocido: por eso aunque me abraso con mayor violencia
para mí eres mucho más miserable y despreciable.
¿Cómo es posible, dices? Porque un agravio semejante obliga
a un enamorado a querer más, pero a sentir menos cariño.

RAMON IRIGOYEN

LXXXV

Odi et amo, quare id faciam, fortasse requiris?
nescio, sed fieri sentio et excrucior.

QUINCE POEMAS DE CATULO

85

Odio y amo. Tal vez preguntes por qué lo hago.
No lo sé, pero siento que es así y me torturo.

RAMON IRIGOYEN

LXXXVI

Quintia formosa est multis, mihi candida, longa,
recta est: haec ego sic singula confiteor.
totum illud formosa nego: nam nulla uenustas,
nulla in tam magno est corpore mica salis.
Lesbia formosa est, quae cum pulcerrima tota est,
tum omnibus una omnis surripuit Veneres.

QUINCE POEMAS DE CATULO

86

Quintia para muchos es guapa: para mí es blanca, alta,
derecha. Yo le reconozco uno por uno estos encantos,
pero que sea plenamente guapa yo lo niego:
porque en un cuerpo tan gallardo
no hay nada de donaire ni una pizca de sal.
Lesbia sí es hermosa, pues siendo toda ella bellísima,
además ella sola a todas les quitó todas sus gracias.

